

LA OTRA NAVIDAD

Para muchos, la Navidad sabe a dulce, huele a plato casero, suena a villancico, luce colores, palpa terciopelo. Es la Navidad de los que están bien, de los que disfrutan por los cinco sentidos, de los que viven en un hogar pacificado y cálido. Es la Navidad de la que nos gusta disfrutar y cuyas historias nos gusta oír. Pero desgraciadamente hay otra que es preciso narrar aunque de ella no nos guste saber.

Con vuestro permiso, quiero evocarla. Es la Navidad de los más de mil niños y adolescentes que viven en familias sin vivienda habitual y la de los 7. 300 jóvenes, en su mayoría MENAS, que una vez llegan a la mayoría de edad, salen a la calle sin tutela y sin alojamiento alternativo. La Navidad del 40% de la población mundial que vive con menos de dos euros al día, y la de los más de 3, 2 millones de españoles que viven en pobreza severa, con menos 15. La Navidad de los profesionales de la economía informal –feriantes, circenses, vendedores ambulantes- que han visto reducidos sus ingresos a causa de la pandemia en un 70% y la del sector turístico en casi la mitad. Y, en fin, la Navidad del 36% de los hogares que han visto empeorada su salud emocional y el 21% que han padecido deterioro en su salud física a causa del confinamiento, del retraso y de la cancelación de las consultas.

Definitivamente, hay otra Navidad que no conviene ignorar, la que vivió Jesús de Nazaret naciendo en una cueva; de este modo, puede comprender y echar una mano a los miles de niños, adolescentes y jóvenes que viven prácticamente a la intemperie. La del que era tan pobre que no tenía donde reclinar su cabeza y tenía por sueldo las espigas regaladas por los sembrados y los mendrugos de pan mendigados a un joven; así, puede identificarse y ayudar a la multitud de personas que vive con recursos escasos y a los profesionales que han visto secarse el grifo de los salarios. Y, en fin, evocamos la Navidad del que algunos llamaban loco. Ahora se sitúa al lado mismo de todos los enfermos físicos y mentales, particularmente de los afectados por la Covid-19.

Definitivamente, hay otra Navidad, la de tantos y tantos hermanos nuestros a los que les sabe amarga, les huele artificial, les suena a burla, les parece un agujero negro, les rasguña la piel. Hay otra navidad, la de los que se sienten solos, ignorados, despreciados y hasta perseguidos. Jesús, que vivió esta Navidad, quiere ahora mostrarles su cercanía y amor. Por eso llama a tu puerta para que los acojas y compartas tu pan. Nuestra Iglesia diocesana, a través de Cáritas, también te invita a regalar una Navidad diferente a los pobres y excluidos de este mundo. Siguiendo la consigna de su 58 Campaña de Navidad, **“ENLÁZATE, PARA HACERNOS CARGO”**. Que Dios te lo pague.

¡Feliz y santa Navidad!

Recibe mi bendición.

+ Jesús, Obispo de Astorga